

Majón Meir

El centro de estudios judaicos en Israel
Avenida HaMeiri 2, Kiriát Moshe, Ierushalaim 91340

Tel: 972-2-6511906 fax: 972-2-6514820

Hebreo: www.machonmeir.org.il
torah@machonmeir.org.il

Español: www.alumbrar.org
espanol@machonmeir.org.il

Corrientes dentro del judaísmo y su unión

Rav Shlomó Aviner

(Iturei Cohanim, Shvat 5763, N°219)

1. Divisiones
2. Tres corrientes básicas
3. El *kodesh* genérico
4. La lucha de las corrientes
5. Equilibrio
6. El camino de la corrección
7. El sentido de las *mitzvot*
8. Toda la luz

1. Divisiones

En *Am Israel* hay muchas divisiones. Grupos, y sub-grupos, sectas, fracciones y movimientos. Divisiones, sub-divisiones y sub-sub-divisiones. No es necesario explicar el gran daño que le causa a la nación semejante situación. Iosef Ben Matitiau lo describió en forma muy triste: “De día, luchábamos contra los Romanos, y por la noche luchábamos unos contra los otros” (Miljamot HaLehudim). *Am Israel* en la *galut* (exilio) es un pueblo disperso y dividido entre los gentiles, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el punto de vista ideológico espiritual. Por supuesto que la dispersión geográfica agrava las diferencias ideológicas: Cuando las personas están alejadas unas de otras, y cada uno vive en un entorno cultural distinto, es más difícil salvar las diferencias entre las distintas formas de pensar e ideologías.

Por otro lado, existe en nuestro pueblo una cualidad natural: El amor por el *shalom* (paz, plenitud). Anhelamos el *shalom* entre nosotros y los demás pueblos, y por supuesto que entre nosotros mismos. Pero hay una diferencia fundamental entre esos dos tipos de *shalom*: El *shalom* entre nosotros, depende solo de nosotros mismos, mientras que el *shalom* con los demás pueblos, depende también de su voluntad, y por eso nosotros sabemos que no ha llegado aún el momento de que se cumplan las profecías como “y sus lanzas trocarán en podadoras” (Ishayá 2:4). Y a pesar de eso, estamos enamorados de un *shalom* como ese, y por supuesto que de un *shalom* interno. Nuestro pueblo aspira al *shalom* y anhela la unión. No somos capaces de soportar contradicciones. Valoramos la unión, pero valorar y querer aún no es suficiente; todavía no somos capaces de lograr la unión de la nación, y lamentablemente supimos muchas contiendas internas desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días. Para llegar al *shalom* y la unión, amarlos y reconocer su valor no es suficiente; es necesario un profundo estudio y un gran esfuerzo continuo.

2. Tres corrientes básicas

El Rav Kuk enumera y clasifica las distintas corrientes de pensamiento en el pueblo. Por supuesto que existe un sinfín de matices en nuestro pueblo, e incluso el valor y la importancia de cada individuo particular es complejo, pero es importante clasificar y ordenar las distintas ideas, y esa labor es parte del esfuerzo para llegar al *shalom*.

El Rav Kuk divide las ideologías en tres corrientes básicas: “Hay tres fuerzas que libran una contienda dentro de nosotros. La contienda es notoria sobre todo en *Eretz Israel*, pero su acción emana de la vida colectiva de la nación” (Orot, Orot HaTjiá 18). Todas esas tres corrientes, son idealistas: No estamos hablando de personas materialistas, que piensan sólo en su provecho. Hay tres tipos de idealistas: Religiosos, Nacionalistas y Moralistas. En la terminología del Rav Kuk: “Lo sacro, la nación y la humanidad”. Las personas religiosas

luchan por el cumplimiento de la religión, las *mitzvot* y el estudio de la *Torá*. Su aspiración, es la difusión y cumplimiento de la *Torá* y sus *mitzvot* en toda la nación. Ese es su anhelo, y para ello se esfuerzan y se sacrifican. Ellos son la ortodoxia. Los Nacionalistas, tiene como meta consolidar, robustecer y fortalecer el nacionalismo Israelí que acaba de renacer: En la época de David y Shlomó, fuimos una nación esplendorosa. Pero después, descendimos de ese gran nivel, y en la *galut* dejamos de vivir como nación. Ahora, deseamos renovar nuestra vida nacional. En la *galut*, cuando vivimos como individuos particulares, la religión resguardó al pueblo, pero ahora ya no nos es necesaria. Los Nacionalistas utilizan la extraña afirmación que repiten una y otra vez; “más de lo que *Am Israel* cuidó al *shabat*, el *shabat* cuidó a *Am Israel*” (Ejad Aham). Hay que renovar la vida nacional sobre cimientos sólidos, y para eso se puede adoptar elementos nacionales de otros pueblos. Construiremos un país como ellos, pero será nuestro. La actitud de los Nacionalistas frente a la religión, es positiva en cuanto a los elementos que pueden ayudar al renacimiento de la nación y la edificación del estado, pero si ella contraría esa tendencia, es rechazada. Los que optan por el Humanismo, no les interesa la religión ni el nacionalismo. *Eretz Israel* y el Estado de Israel no son principios fundamentales. A ellos les interesa la humanidad, la moral genérica humana y la cultura general, universal. Ellos son ciudadanos del mundo, y su meta es elevar a la humanidad a través de la difusión y materialización de ideales humanos generales en todo el mundo. No se oponen al estado, siempre que él aporte a la cultura general de la humanidad. Si el estado no es moral, según su concepción de los fundamentos morales humanos, ellos se le oponen. Si la religión recalca valores genéricos humanos y los lleva a la práctica, la aceptan y se enorgullecen de ella. Pero si sus valores son, según su forma de ver, anti-humanos, es rechazada.

Esa división en tres ideologías distintas, es genérica en todo *Am Israel*. No hablamos de establecimientos o instituciones determinados, sino que de corrientes de pensamiento. Un partido o una organización pueden identificarse con una corriente u otra, o ser una síntesis determinada de más de una de ellas. Esas tres fuerzas son como un eje sobre el que gira la vida de los judíos en todo el mundo, y sobre todo en *Eretz Israel*, ya que en ella estamos concentrados en la labor de la reconstrucción de nuestra vida propia. Pero las raíces se encuentran en el espíritu humano genérico (Orot, Orot HaTjiá 18). En toda persona en el mundo actúan esas tres fuerzas, esas tres tendencias - de *kodesh* (sacro), de nación y de moral. A veces, una fuerza actúa en forma invisible, mientras que otra en forma clara y palpable, pero las tendencias ideológicas de toda persona deben ser descritas en ese espacio tridimensional.

3. El *kodesh* genérico

Debemos definir el concepto “religión”. Acaso podemos decir que el *kodesh* (lo sacro) no incluye todo, que la *Torá* no habla del renacimiento de la nación de Israel, no habla de la moral humana genérica?!. Por supuesto que no: El *kodesh* incluye todo eso. Debemos distinguir entre dos conceptos distintos: Religión y *kodesh*. Religión, es el recogimiento en la persona individual, en su cumplimiento de la *Torá* y las *mitzvot*, creencias, fe y anhelos eternos (Orot, Pág. 100). Cuando la ortodoxia fue fundada se auto definió como judaísmo práctico, lo que fue recalcado sobre todo en Alemania. Desde el punto de vista etimológico, el nombre no es adecuado a la definición ideológica, ya que “orto” quiere decir “correcto”, y “doxia”, doctrina, ideología. La interpretación etimológica es entonces “fe correcta”, mientras que esa corriente tendría que haber sido llamada “ortopraxia”, es decir, "práctica correcta". Ya efectivamente, los grandes pensadores de la ortodoxia dijeron que ese otro nombre sería más adecuado, pero no quisieron cambiarlo, ya que así fue utilizado desde el principio. La ortodoxia judía tiene por objetivo acuñar conductas según la *Torá*. Pero el *kodesh* genérico, elevado, abstracto, por supuesto que incluye a todo.

Kodesh, es un concepto difícil de definir. Cuando visite por primera vez al Rav *Anezir*, el Rav David Acohen zt”l, fui merecedor de una cálida bienvenida, como acostumbraba a hacer con toda persona. Después que me preguntó por esto y aquello, comenzó a hablar de temas de la *Torá*. Me preguntó: “Que es el concepto *kodesh*?”. Le contesté: “No sé”. Él apreció mucho mi franca respuesta, a pesar que a mí, la pregunta me incomodó, ya que no era capaz de definir un concepto tan básico y común en la *Torá*. El se dirigió a su biblioteca, tomó el segundo

volumen de “Orot HaKodesh”, lo abrió en la primer página y leyó una cita del “Zohar”: “*Kodesh*, es una palabra en sí, y las demás emanan de ella” (Zohar 3:61). *Kodesh* es un concepto de por sí, un concepto primario, en el lenguaje matemático: Es un concepto que no es posible definirlo a través de conceptos más simples, y con él es posible definir y elaborar otros conceptos. Todo lo que está vinculado a él, se llama *kodesh*. Nosotros conocemos la *kdushá* del *shabat*, la *kdushá* de *Iom Tov*, la *kdushá* de *Ierushalaim*: *Kdushá* en el tiempo y en el espacio. Todas las *kdushot* son derivaciones, ramificaciones y consecuencias del origen del *kodesh* único unificado, que incluye en él a todo. De él emana todo el bien, la rectitud y la verdad. Ellos son matices de la revelación del origen del *kodesh* genérico. Las ideologías genéricas, el mundo de los valores genéricos, incluye la religión, el nacionalismo, los valores y la moral de la humanidad: Todos ellos no son más que distintas manifestaciones del *kodesh*. Una persona moral, se ve impulsada por las fuerzas del *kodesh*, incluso si no entiende qué es *kodesh* ni qué es *kdushá*. El nacionalismo Israelí es una manifestación limitada del *kodesh* genérico. Delimitar en forma correcta la expresión del *kodesh* genérico, que se expande infinitamente, es una tarea que el hombre debe llevar a cabo. Nuestro papel es limitar y definir el bien genérico, que se eleva en su libertad por encima de toda definición, sin lesionarlo.

4. La lucha de las corrientes

Según lo que hemos explicado, esas tres corrientes no son enemigas una de la otra, y no contradicen una a la otra. Todas son expresiones particulares y parciales de algo único elevado, que es su raíz. Cada una de esas tres fuerzas tiene que apoyar, ayudar y perfeccionar a las otras dos. Ese es el ideal, pero en la práctica no es así. En la práctica, cada fuerza actúa separada y lucha contra las otras dos. Cada fuerza malgasta mucho de su sabiduría y energía en la lucha contra las otras. Cada uno está dispuesto a sacrificarse para negar a los otros. Los Religiosos desean fortificar la *Torá* y las *mitzvot* en nuestra vida práctica, y son hostiles al nacionalismo, porque ven en él algo ajeno y extraño. Ellos arguyen que la existencia del estado no ayuda en el cumplimiento de las *mitzvot*. No les importa si existe aquí un estado judío o Palestino, lo importante es que puedan vivir en él según las *mitzvot* de la *Torá*. Ellos sostienen que los Nacionalistas deben añadir cumplimiento de la *Torá* y sus *mitzvot*, en vez de ocuparse del nacionalismo que imitaron de los demás pueblos. Antes del despertar de las aspiraciones Nacionalistas de los demás pueblos, ni siquiera existía un pensamiento nacionalista en el judaísmo. Todo el anhelo del nacionalismo, es ser “como los demás pueblos” (Shmuel Alef 8:5), lo que no tiene ninguna relación con la religión, y por lo tanto ellos lo excomulgan. La actitud de ellos frente a los Moralistas genéricos humanos es más extremista aún: El origen de esa corriente de pensamiento, fue el movimiento Iluminista que nació en Berlín en el siglo pasado. Ese movimiento enalteció valores genéricos humanos y la cultura humana general, pero todos sus seguidores se asimilaban totalmente!. Una llamarada brotó de Berlín, y los calcinó. Según su forma de ver, todos ellos son malvados, pervertidos y *apikorsim*. La lucha contra ellos, es la más extremista. Todo lo que ellos sostienen no tiene ningún sentido, y su único remedio es que abran el *Tanaj* (La Biblia), y descubran sus tesoros. La actitud de la ortodoxia es semejante a la de uno de los primeros conquistadores musulmanes, que quemó la gran biblioteca de Alejandría, diciendo: "Si lo que está escrito en esos libros también está escrito en el *Corán*, esos libros son innecesarios. Y si lo que está escrito en ellos no se encuentra en el *Corán*, por supuesto que son innecesarios!". En efecto, una lucha muy violenta.

En forma semejante los Nacionalistas miran a los Religiosos como un fenómeno anacrónico. No pueden comprender cómo un público entero no es capaz de ayudar en el renacimiento de la nación: *Am Israel* que volvió a renacer necesita de todo aporte de energía y fuerzas, por más pequeño que sea. No logran comprender esa dependencia y acatamiento a las viejas costumbres pasadas de moda: Esas costumbres eran adecuadas a la *galut*, donde cuidaron de nuestra singularidad. Pero ahora, debemos despertar; no son afines a esta tierra. Ellos también arguyen que los Religiosos dividen al pueblo: Hay distintas organizaciones que verifican la *kashrut* de los alimentos: Para *ashkenazim* (provenientes de colectividades en Europa), para *sfaradim* (provenientes de colectividades en el Norte de África y otros países musulmanes),

para *teimanim* (provenientes de colectividades de Yemen), *mitnagdim* (provenientes de colectividades en Lituania), y *jasidim* (provenientes de colectividades jasídicas)!. Los Religiosos descuartizan al pueblo, dividiéndolo en sectores, sin ninguna razón. Por eso, su actitud frente a la religión y los Religiosos, es que se trata de un fenómeno pasajero, que será olvidado. Su actitud frente a los Moralistas genéricos humanos, que hablan de moral y derechos de los demás, es como la actitud frente a traicioneros que hay que silenciar.

Los Moralistas piensan que la religión no es moral ni afin con la cultura genérica humana: En la *Torá* hay afirmaciones anti-morales discriminantes, como la división en clases; *Cohen*, *Levi*, *Israel*, gentiles. Y también la discriminación entre hombre y mujer. Todos deben ser iguales frente a la ley!. Para con la mujer, hay limitaciones vergonzosas, como el no poder ser *Sheliaj Tzibur* (dirigente del rito en la sinagoga), ni poder leer la *Torá* frente al público. Y muchas otros argumentos, de *mitzvot* que no son morales, como la actitud frente a los siete pueblos y Amalek. Con respecto a los Nacionalistas, ellos arguyen que no son justos con las minorías en nuestra tierra, sin ninguna justificación.

Existe un común denominador entre todas las corrientes: Todas coinciden que quien piensa distinto que ella, no tiene ningún valor. Cada una ve en las demás sólo lo negativo.

5. Equilibrio

Por supuesto que hay que luchar contra lo negativo del contrario, porque existen elementos negativos en todo lo que es parcial. Cuando algo es parcial en esencia, eso implica que carece de algún elemento básico. Por lo tanto, cada fuerza que se manifiesta sola, es contraria al espíritu del hombre, que incluye todo. Todo valor se deteriora cuando no es limitado por otros valores. También valores positivos deben ser limitados. Nuestros sabios dicen: “Incluso el espíritu que imbuye a los profetas solo se revela en forma equilibrada” (Vaikra Raba 15), también un profeta necesita un equilibrio armónico. O para ser más exactos, justamente un profeta necesita ese equilibrio. Si un judío común no ha llegado al equilibrio entre todas sus fuerzas y tendencias, el daño no es tan grave. Pero si un profeta, que posee fuerzas celestiales que surcan a través de él, no ha llegado al equilibrio, es un grave peligro. El equilibrio es la base de toda la posibilidad de construir. Le atribuyen a nuestro patriarca Iaacov el libro “Sifra De Tzniuta”, que está incluido en el “Zohar”. Es un libro que trata de temas muy elevados, que deben permanecer ocultos. Al principio del libro, dice “el libro que fue sopesado con balanza”. D’s tiene una plomada, y con ella Él construyó y fundó todo su mundo. Todas las fuerzas que hay en el mundo -físicas, biológicas, psicológicas y espirituales- fueron creadas en forma equilibrada, en una armonía Divina maravillosa. Lo que se aparta del punto de equilibrio, lo acecha la destrucción. El Maharal repite numerosas veces la gravedad de “todo lo que se aparta del medio”, y “todo lo que se aleja de la rectitud”. La misma salida del medio y la rectitud, es el deterioro. Cuando cada fuerza se encierra en sí misma sin vincularse ni unirse con las otras, se trata de una situación en la que abunda lo negativo.

6. El camino de la corrección

Después que analizamos las causas de la nefasta y dividida situación, debemos aclarar cómo debe ser corregida:

A) *Ain Tová*

El primer paso, es *Ain Tová* (buena mirada), es decir, ver lo bueno en los demás. El malvado Bilham es la antítesis de nuestro patriarca Avraham, y él se caracteriza por su *Ain HaRrá* (mala mirada) (Abot 5:23). Él discierne lo malo en todo, y lo recalca. Esa cualidad se llama en español “pesimismo”. No es cierto que todo es malo, sino que la mirada de Bilham es mala; sus ojos ven todo negro. Todo es malo a sus ojos, salvo él mismo, por supuesto. Todo el que es distinto que él, es absolutamente malo. La cualidad de *Ain HaRrá* actúa en todos los campos de la realidad - entre la persona y su prójimo, y entre los cónyuges. Como un marido que vuelve del trabajo, y en la casa su esposa trabajó todo el día duramente; limpiando, ordenando y cocinando. Cuando él llega, encuentra que delante de la puerta de entrada el piso todavía está húmedo, y enseguida él comienza a reclamar: “Que hace aquí este charco...?!”. Esa es una persona con *Ain HaRrá*, que ignora todo lo bueno y la belleza de su casa, transforma un pequeño detalle secundario en algo principal, y de esa forma arruina todo.

Nosotros debemos poseer *Ain Tová*: Buscar lo bueno, incluso si no es notorio. Esa cualidad no es ingenuidad; no hay que ser cándido y ciego, solo hay que saber mirar lo bueno que existe en forma más amplia y más profunda. No hay que transformar los fenómenos pasajeros y defectos secundarios en lo principal. Una mirada penetradora, que es capaz de ver el bien que se encuentra en todo lugar, incluso si está oculto.

Cuando la persona encuentra otras corrientes de pensamiento distintas a la de él, no debe concentrar su atención en el hecho que ellas tienen carencias, y por lo tanto tienen algo de malo, a pesar que es cierto. A fin de cuentas nadie es perfecto, cada uno tiene sus propias carencias, ya que él es solo una parte de algo, cada uno es una fracción. Por lo tanto, no hay que ver sólo lo malo en los demás. Hay que acostumbrarse a ver lo bueno y lo positivo que hay en ellos, hay que aprender a observar a los demás con *Ain Tová*, que es una cualidad de los discípulos de nuestro patriarca Avraham (Abot 5:23). La mirada de nuestro patriarca Avraham discierne entre las buenas personas incluso entre los malvados de Sdom. La cualidad de *Ain Tová* no solo es una actitud correcta, educada -lo que también es positivo- sino que también es una búsqueda sincera y auténtica de los elementos positivos en la corriente del opositor. No hay nada que no tenga su lugar. El rey David aprendió de Ajitofel solo dos cosas, y lo llamó "mi Rav, mi camarada, mi amigo" (Abot 6:3). Ajitofel era un malvado, un pérfido. El rey David no se identificaba con él, ni consintió con su opinión, pero reconoció que aprendió de él dos cosas buenas. En los *psakim* de Tosafot hay una oración muy extraña: "Los *talmidei jajamim* (eruditos del estudio de la *Torá*), cada uno coincide con su prójimo, tanto a la verdad como a la mentira" (Piskei Atosafot, Taanit 8). Con la verdad, hay que coincidir, pero la mentira, hay que denunciarla y dislocarla, y no coincidir con ella?!. Cuando una persona dice algo auténtico, coincidimos con que es verdad, y cuando una persona dice algo falso -según entiende el que lo escucha- no hay que negar que en sus palabras también hay algo de cierto. No hay ninguna mentira que no se base en algo cierto, de otra forma no podría subsistir. Las más grandes y horripilantes mentiras siempre se valen de algunas verdades morales como base, porque de otra forma no tendrían ninguna posibilidad de subsistir. La reacción natural de la persona ante algo falso, es negarlo totalmente, también a las pequeñas verdades que se esconden en ello. Pero el *talmid jajam* tiene suficiente osadía intelectual y moral para coincidir con la mentira, es decir, reconocer que dentro de esa gran mentira hay elementos verdaderos. *Ain Tová* es la capacidad de reconocer esos elementos de verdad que se esconden en el que es distinto, y no solo recalcar lo negativo que hay en él.

B) Complementación mutua

Por encima de *Ain Tová*, y basada en ella, está la complementación mutua. Cada uno debe entender que él no lo es todo, no posee toda la verdad, puede aprender y enriquecerse de los demás. En la *Mishna* hay una descripción de la época anterior a la llegada del *Meshiaj* (El Redentor), una descripción que es adecuada a lo que ocurre en nuestros días: "La verdad será falta" (Sota 49B). La interpretación más sencilla, es que no será fácil encontrar la verdad, ella será falta. Pero existe otra forma de interpretar: Esta escrito en hebreo "*nederet*", que aparte de "falta", también insinúa la palabra "*adarim*", rebaños: Se dividirá en rebaños separados. No habrá una gran verdad única, sino que pequeñas migajas de verdad. En cada esquina y campamento, cada uno se encerrará con su verdad parcial, y se enorgullecerá diciendo "Yo soy, y fuera de mí no hay otra" (Ishayá 47:8), yo poseo toda la verdad. Cada uno cree que la justicia y la verdad es su posesión, y entonces la verdad se divide en rebaños. Dice el Rav Kuk que hay que destapar el corazón de piedra, y entonces es posible comprender que la verdad se compone de todos los rebaños que se encuentran diseminados en la nación - "y serán unidos los rebaños" (Orot). No se trata de una actitud paternalista, patrimonio de muchos Religiosos, quienes miran al prójimo de arriba para abajo: "Los demás, son unos pobrecitos, hay que enseñarles, hay que acercarlos, hay que explicarles. Pero nosotros, no tenemos lo que aprender: Nosotros los Religiosos somos perfectos" -como si así fuera!- "y les enseñaremos a todos con paciencia y comprensión". No es cierto, y no es suficiente. Tiene que ser un estudio conjunto. Hay lo que enseñar a los demás, pero es más importante aprender de ellos. Ellos prestan más atención a valores determinados, y son capaces de sacrificarse por ellos. Debemos tener presente las palabras del Rav Kuk: "El ánimo de los pecadores de *Am Israel* en la época anterior a la llegada del *Meshiaj*, los que se adhieren con amor a todo lo

relativo a *Clal Israel* (la generalidad de *Am Israel*), *Eretz Israel* y el renacimiento de la nación, es más correcto que el ánimo de los que son leales a la fe, que carecen del deseo por el bien del *Clal*, la construcción de la nación y la tierra” (Orot HaTjiá 84). Es decir, hay que valorarlos mucho, y tenemos mucho lo que aprender de ellos. Pero a diferencia del ánimo de los pecadores, recalca el Rav Kuk: “Pero el espíritu es mucho más correcto en los temerosos de D’s y los que cuidan la *Torá* y las *mitzvot*”, ya que no fue dañado por “el espíritu de la confusión que hay en ellos (los pecadores)”. En ese aspecto, los temerosos de D’s son más correctos, ya que no fueron dañados por todo tipo de impurezas. En cierto aspecto unos son mejores que los otros, pero en otro aspecto, es al revés. La pregunta no es quién es mejor; cada uno debe aprender del otro, y complementar lo que carece. Ese es “el remedio que llegará con el resplandor del *Meshiaj*... que *Am Israel* se unirá, y será rectificada el ánimo de los temerosos de D’s y los que cuidan la *Torá* gracias a las ánimas de los pecadores buenos... y el espíritu de esos pecadores será corregido... y cada uno llegará al gran fulgor...” (Orot HaTjiá 84). Cada corriente será complementada por las demás.

C) Aceptar críticas

El tercer paso es más difícil aún, y es la crítica. Cada corriente es atacada sin descanso por las otras, debe luchar por su subsistencia constantemente, y se defiende por lo general atacando. Cada uno debe elevarse por encima de la humillación que genera la crítica, y tratar de sacar provecho de ella. El objetivo de la crítica constructiva no es dañar, sino que resguardar del extremismo al que es criticado, poniéndole un límite, impidiéndole expandirse más allá de lo correcto. El *Netzi"v* (El Rav Naftali Tzvi Iehudá Berlín) en su comentario a la *Torá* explica el término “ayuda en su contra” que fue dicho respecto a la mujer. Nuestros sabios dicen: Si el hombre es merecedor, su mujer es una “ayuda”, pero si no es merecedor, es “en su contra” (Bereshit 2:18, Iebamot 63A). Cómo puede ser una ayuda quien está en su contra?. Por el contrario, sólo así puede ayudarlo!. Si ambos cónyuges tienen una personalidad idéntica, los mismos sentimientos y la misma forma de pensar, como dos gemelos espirituales, si uno se equivoca o peca, no tendrá quien lo enderece, ya que su cónyuge habría hecho lo mismo en su lugar, coincide y está de acuerdo con él en todo. Todo extremismo negativo de alguno de ellos, será juzgado como positivo por el otro, como si hubiese añadido plenitud. Sin la crítica, no es posible percatarse de las equivocaciones y las exageraciones, no se corrige y no se avanza. Si uno desdeña ciertos aspectos, vendrá el prójimo y se lo hará notar, ayudándolo a corregir a través de la crítica. Su oposición ayuda. El antagonismo es en el plano de las afinidades, lo que en realidad es un complemento (ver Emek Davar, Bereshit 2:18), como dice el Maharal con respecto a los contrarios que se complementan. Si la persona está dispuesta a escuchar y aceptar la crítica, sin defenderse encerrándose herméticamente, quizás hay algo de cierto en ella, aunque sólo sea en forma parcial, y será capaz de sacar provecho. Gracias a la crítica, él no llegará al extremismo o la exageración, que son peligros que acechan a cualquier persona seria. Una persona seria es una persona que se entusiasma por algo, que es capaz de sacrificar para materializar sus anhelos. Así fue educado, esa es su personalidad, y él puede llegar a pisotear en su camino otros valores, olvidarse de su existencia y transformarse en una caricatura monstruosa. La persona misma no es capaz de cuidarse de esa tendencia, porque no es objetiva. Sólo los demás pueden protegerlo de la exageración, advirtiéndole para que no desdeñe valores importantes que él no está considerando. La exageración es consecuencia de un extremismo desenfrenado, y siempre es negativa. El extremismo no se transforma en peligroso cuando los valores son interpretados en toda su grandeza -ya que no somos partidarios del minimalismo- sino cuando esos valores se expresan a expensas del rechazo y desdén de otros valores positivos. En la *halajá*, con respecto a la *kashrut* de los animales, hay una regla: “todo lo que esta de más, es como si faltase” (Julín 55B), todo lo excesivo es como si careciese. Por ejemplo: Un cordero con tres patas no es *kasher*, pero también uno con cinco patas. Cuatro patas, es el promedio corriente, es deseable y necesario. Todo el que se adhiere a alguna corriente de pensamiento, lo acecha el peligro del exceso, que es como la carencia. La necesidad de limitar valores es expresada en la *Torá* en forma muy interesante y especial. Con respecto al que tiene relaciones carnales con su hermana, dice el versículo “es bondad” (Vaikra 20:17). A primera vista, es bueno y positivo casarse dentro de la propia familia, y añadir el amor por la esposa al amor por la hermana: Una amalgama de amor y

bondad!. Los comentaristas explican que en este caso, el término “bondad” es justo al revés de lo común, y quiere decir vergüenza, ignominia y abominación (Rashi allí). Y a pesar que esa es la intención de la *Torá*, el hecho es que en vez de utilizar esos términos, utilizó el término “bondad”, para enseñarnos que esta es una bondad sin límite, exagerada. También el amor y la bondad deben ser limitados por otros valores, de lo contrario se convierten en una abominación.

7. El sentido de las *mitzvot*

También la comprensión de la *Torá* y el sentido de las *mitzvot* se debe basar en valores de las tres corrientes. Ese es el argumento principal que recalca el Rav Kuk zt”l en su artículo “Talalei Orot” (Mahamerei HaReayá, Pág. 18). Para explicar, hacer valorar y acercar las *mitzvot* al corazón de *Am Israel*, hay que basarlas en el nacionalismo, la moral y la religiosidad. Cada uno de esos aspectos es verdadero, y hay que encontrarle su expresión en la comprensión auténtica de la *Torá*. No se trata de un deseo lisonjero, de caer en gracia a los ojos de todos, sino que realmente no somos capaces de soportar ni aceptar división de valores. Todas las *mitzvot* son morales, y tienen un aspecto nacional y religioso, a pesar que hay entre ellas las que pueden ser interpretadas de otra forma, si las juzgamos desde un punto de vista limitado. Por ejemplo: Guerra. Hay quien dice que es anti-moral, y ni siquiera intenta justificarse, porque él sostiene que la religión no es moral, según los criterios de moralidad genéricos humanos (el profesor Ishayau Leibobitch). Pero nosotros no coincidimos con él. El origen del que emanan la moral genérica humana, el bien, la rectitud y el pensamiento humanos, es D’s. Él nos creó como criaturas que incluyen todo, que se basan en todos los valores positivos, y no criaturas divididas. Incluso si es difícil de entender lo que es la guerra y su moralidad, tenemos la obligación de profundizar e intentar comprender cómo solucionar esa contradicción: A veces, para resguardar ideas y corrientes de pensamiento, no alcanza con impartir clases, y es necesaria también una acción de defensa atacante. De la misma forma que una persona es capaz de sacrificarse por la santificación del Nombre de D’s para no convertirse a otra religión, él también está dispuesto a luchar para purificar la humanidad de los representantes del mal que amenazan con destruirla (ver Mahamarei HaReayá Pág. 507). También *mitzvot* que parecen “religiosas”, tienen cierto aspecto nacionalista. El Rav Kuk toma por ejemplo la prohibición de afeitarse con navaja las *peot* de la barba. Preguntaron los Nacionalistas; qué tiene que ver con nosotros?!. El Rav Kuk explica que para edificar la nación, es necesaria la unión. Todos entienden que la unión depende del amor y la simpatía entre las personas. La simpatía depende también del aspecto físico: Cuando una persona se enamora, no se enamora solo de un alma. También hay una estrecha relación entre la apariencia de la persona y su personalidad. Los sociólogos denominan ese fenómeno con el término “racismo sexual”: A la persona le resulta difícil vincularse y enamorarse de quien es diferente de él en su apariencia física. Es muy poco frecuente que un indio se enamore de una china, por ejemplo. Incluso si ella es una persona interesante y majestuosa, él no siente un sentimiento de pertenencia profundo. Por eso, una apariencia uniforme elemental puede ayudar a vincular los miembros de la nación. Si no nos afeitamos, y aspiramos que nadie se afeite, nos acercamos a una uniformidad mínima que puede añadir simpatía y amor entre las personas (Teudat Israel VeLeumiuto, 22). Ese es un ejemplo representativo auténtico de la interpretación del sentido de las *mitzvot*, que no es adoptada para saciar al nacionalista, sino que todo lo auténtico, cierto y absoluto debe basarse en la moral, la religión y el nacionalismo. Y de la misma forma que los valores que parecen ser Religiosos son también Nacionalistas, también los valores que parecen ser Nacionalistas son también Religiosos, y emanan de la *Torá*. Hay Religiosos que argumentan que el nacionalismo es algo ajeno, que fue absorbido de los demás pueblos. Si bien es cierto que en los últimos años aprendimos determinadas cosas de los demás pueblos, pero si verificamos y profundizamos, encontramos que las fuentes del nacionalismo de los gentiles, es en *Am Israel*. Todo el que eche un vistazo a los escritos de los líderes de los movimientos Nacionalistas en todo el mundo constatará que ellos se inspiraron en ese pueblo que fue oprimido por otros, que anheló liberarse del yugo de la esclavitud y edificar una nación independiente - lo intentó y lo logró, y es *Am Israel* que

salió de la esclavitud de Egipto. Y también los relatos de Ioshua, los *Shoftim*, Shaul, David y los *Jashmonaim* son los que imbuyen de nacionalismo a todas las naciones.

8. Toda la luz

Toda corriente es parcial, y tiene carencias, que son producto de lo que no contiene y se encuentra en las demás. El trajín entre las distintas luces es ella misma la que genera un fulgor más pleno, más elevado. Lo que les fue dicho a los inmigrantes que regresaron a Tzion en la época de Ezrá y Nejemíá, también es cierto en nuestros días: "No maquinéis el mal uno contra otro en vuestros corazones" (Zjariá 8:17). No les fue dicho "no digan", o "no hagan", sino que ni siquiera piensen en sus corazones el mal del prójimo!. Debemos acostumbrarnos a pensar bien para con el prójimo, y de esa forma avanzaremos lentamente en un esfuerzo continuo de años y generaciones, hasta que lleguemos a la manifestación de la unión interna genérica de todo *Am Israel*.

Es posible leer la publicación de esta semana y también las anteriores en www.alumbrar.org. Si usted desea recibirla directamente a su casilla de correo electrónico, escribanos una carta titulada "suscribame" a suscribame@alumbrar.org